

PERSONAJE

VALENTIN.—Joven valentón, que ha recibido una bofetada de manos blancas, que no ofenden, pero que le han dejado negro.

Es propiedad del autor, el cual se reserva todos los derechos que la ley le concede.

La *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada para el cobro de derechos de representación.

UNA BOFETADA

ESCENA

Decoración de calle. No pasa un alma. Pausa. Nos hallamos en esa hora del día... que ni es día ni es noche. Hora de encender los faroles, y, efectivamente aparece un FAROLERO por la izquierda, enciende el farol de la esquina y se va por la derecha silbando cualquier couplet de moda.

Otra pausita, y así vamos haciéndonos interesantes y alargando el monólogo.

Por la izquierda, a pasos menuditos, pero precipitados, llega una mocita de buen ver seguida de VALENTIN, que va prodigándola chicoleos con su miajita de mala sombra. Cruzan la escena, ella sin decir esta boca es mía, y él haciéndose el gracioso.

¿Tiene usted novio, preciosa?

¡De celos sufro arrebató!

Diga quién es, y lo mato...

por no decir otra cosa.

(Continúa chicoleándola; y desaparecen por la derecha. De pronto se oye el ruido de una bofetada fenomenal que hace titilar la luz del farol y caer de los balcones trozos de cristales. La bofetada va seguida de un ¡ay! que llega al alma. Vuelve VALENTIN con la mano en el carrillo, se adelanta al proscenio y dice.)

¿Han oído ustedes? ¿Sí?

No ha sido ningún portazo.

ni menos un cañonazo
ese ruido que hasta aquí
ha traído el vendaval
de tempestad declarada.
Ha sido una bofetada
de tamaño... colosal.
Desde la barba hasta el ojo,
de la nariz a la oreja,
arqueando por la ceja
e imprimiéndola de rojo ;
perfectamente marcada
sin perder un solo dedo,
con el sello yo me quedo
de esta marca registrada.

(Muestra el carrillo donde se ven clara-
mente dibujados los cinco dedos.)

En la dentadura, noto
también cierta novedad...
Fragor de una tempestad
seguida de terremoto.
Creo que por este lado
me costará masticar.
¡Si me parece notar
que dos muelas han saltado!

(Ligera pausa.)

¡Cualquier día a una mujer
vuelvo a requebrar de amores!
Resultan caras las flores
que prodigaba, doquier
un piececito veía
transitando por la calle :
y también un gentil talle
la sangre me revolvía...
Y unos ojos negro-mora
también me daban anhelo...

y si eran de color cielo,
entonces... daban la hora.
Y si era esbelta... mejor.
pues me gustan las chiquitas
por graciosas y bonitas...
Si era esbelta... superior.
Si era, si era... como fuera,
alta, bajita, mediana,
rubiales o bien gitana,
pelona o de cabellera,
gallega o de Andalucía,
valenciana o aragonesa,
o de los madriles, esa
y las otras, yo seguía
porque me gustan las flores,
los vestidos y sus modas,
y porque me gustan todas
sin distinción de colores.
Mas desde hoy ¡alto allá!
La lección que he recibido
me ha dejado convencido
de que el asunto mal va.

(Tanteándose el carrillo.)

¡Qué bofetón! ¡orquestal!
¡Aún me zumban los oídos!
Aún creo sentir los ruidos
de un latoso *Parsifal*.
¡Vaya unas manitas, niña!
¡Y parecía atontada!
Yo la requebraba, y nada,
ni una palabra de riña,
de desagrado o de agravio,
de chiste o de impertinencia.
Me ha escuchado con paciencia
y sin despegar el labio
desde la calle Zurbano
a la plaza Antón Martín,
que es en donde ha dado fin

asentándome la mano.
Tres kilómetros o más
de amores, pasito a paso,
para llegar a este caso
que no presumí jamás.
Y siendo mujer la que...
me ha atizado, ni esperanza
me resta de la venganza
cual otras veces tomé.
Si fuera un hombre... Ni cisco
quedaba de su persona.
La propia razón me abona
declararme... un basilisco.
De ser un hombre, el asunto
variaba completamente,
pues se arregla fácilmente
la cuestión en este punto.
Supongamos, un detalle,
que el que me ha hecho ver el sol,

(Indicando el bofetón.)

es este mismo farol
que nos alumbra la calle.

(El farol de pie, que se halla a la derecha.)

A él me iría de derecho,
con un tonillo especial,
diciendo :

(Figura tener por interlocutor el farol,
dirigiéndole la palabra.)

—¿ Por un casual
se fijó usted en lo que ha hecho
en mi rostro ? ¿ Sabe usted
a qué se expone el sujeto

que sin pizca de respeto,
sin indicar el *por qué*,
pone la faz en la mano,
digo, la mano en la faz
de un hombre, que es muy capaz
de no dejar hueso sano
en toda su humanidad,
si soplar se le ocurriera
de este sencilla manera
con toda tranquilidad?

(Soplando con desprecio al farol y quedando delante de él en actitud provocativa de matón.)

Pausa significativa
de quien se ve confundido
y de sorpresa cogido
hasta la mirada esquiva.

(Siguiendo hablando al farol.)

—¿Se ha vuelto usted mudo, amigo?
Recobre ya la palabra
y póngase usted al habla
cual yo, que no me atosigo
para decirle en voz alta,
que aquel que como usted obra,
lo que de tonto le sobra
de valentía le falta.
Y digo *tonto*, porque
de lo que ha hecho jactancia,
sólo demuestra ignorancia,
que voy a probar a usted.

(Cuando figura hablar su contrincante, pasa por detrás del farol. Este juego se repite rápida y cómicamente según se desprende del diálogo.)

—Hombre, yo...

En uso estoy
de la palabra, mi amigo ;
perdone usted si prosigo
hasta el fin, y a mi fin voy.

(Con marcada suficiencia y a lo chulo.)

¿ Si le diera un mamporrazo
deshaciéndole la faz,
no sería *pertinaz*
cobrarme con un trastazo ?
Y como de cobrar trato
con rédito muy subido,
el bofetón ingerido
en calidad de retrato
en mi rostro, verá usted
de qué sencilla manera
se resuelve a la carrera
esta cuestión que está en pié.

(Pausa ligera. Muy jugado.)

Veinte pasos y a pistola.
A voluntad disparando,
y a voluntad avanzando
con arrogancia española.
A sable yo no la emplazo
porque no diga después
que era todo mi interés
sólo pegarle un sablazo.
Lugar : la ciudad Lineal,
lugar que nadie lo ignora.
A las seis en punto : hora
de nuestro horario oficial.
Testigos, dos : dos amigos
de la mayor seriedad,
que con buena voluntad
quieran servir de testigos ;

Que a todo estén preparados,
y no demuestren afán
de visita al restaurant.
Que vengan desayunados.

(Siempre dirigiéndose al farol.)

¿Quedamos de buena fe
enterados y entendidos?
Pues, *he dicho*, y sin cumplidos
ahora puede hablar usted.

(Juego en derredor del farol.)

—Señor mío, yo suplico
desista del desafío,
pues el caso es desvarío
que yo mismo no me explico.
Cuando le dí el bofetón
no sabía lo que hacía,
y como no lo sabía
se lo dí sin intención
de ofenderle; siendo así,
usted perdóne la ofensa,
y logrando su dispensa
todo se termine aquí.

—No, señor; aquí comienza
una cuestión personal,
que no tiene más final
que lavar esa vergüenza
que en mi rostro imprimió usted
con osadía inaudita.
Sólo con sangre se quita
la mancha que aquí se ve.

(Señalando el rostro.)

—De modo, que...
—Nada nada.
—Pero es que yo...
—Inútil todo.
—Quizá un arreglo...
—No hay modo.
—Hay que pensar...
Es bobada.
—Calcule...
—Ciudad Lineal.
—Pero...
—Buscar dos amigos
que le sirvan de testigos.
A las seis: hora oficial.
Veinte pasos y a pistola.
A voluntad disparando
y a voluntad avanzando
con arrogancia española.

(Y arrogantemente se separa del farol.)

Sí, señor, yo soy sí:
de mi valor en exceso
cañonazo y tente tieso,
y jamás retrocedí.

(Poniendo en acción todo lo que indica.)

Llega por fin el momento
del desafío que trato,
y con todo el aparato
que requiere su argumento,
comparezco a la *Lineal*,
punto de la reunión;
en un infeliz simón
también llega mi rival.
Saludos ceremoniosos
entre todos los testigos,
por un momento enemigos

y en su deber rigurosos.
Alejados del poblado,
tras la tapias de un solar,
que nadie puede acertar
sea punto destinado
para lavar el honor ;
se cuentan los veinte pasos,
que nada tienen de escasos
para quitarnos temblor.

(Muy detallado.)

Ocupamos nuestros puestos
con la pistola cargada,
y al dar la tercer palmada
a la vida se echa el resto.
No me espanta a mí el cañón
que apunta directamente,
y a él me voy frente por frente
con firme resolución
de satisfacer mi antojo
a mi disparo primero,
metiéndole así certero
una bala por el ojo.

(Dando tres palmadas.)

Una, dos, tres. ¡ Tiro va !
Mi rival nada repara.
Dos tiritos me dispara
y ni uno ni otro me da.
Al ver que afecto no han hecho
sus disparos ; queda helado !
Tiro yo... y lo deseado :
tuerto del ojo derecho.
Le socorren sus amigos
como es justo y natural.
Vuelvo espalda a mi rival,
y a Madrid con mis testigos

retorno sin más tardar ;
probando así por entero
que soy todo un caballero
que sabe hacerse pagar
en el campo del honor
con créditos bien crecidos,
los insultos recibidos
siendo marca de valor...
veinte pasos y a pistola.
A voluntad disparando
y a voluntad avanzando
con arrogancia española.

(Volviendo a dar un arrogante paseíto.)

Esto es todo lo que haría
si de un hombre se tratara...
Pero quien me dió en la cara
es mujer, y ya varía
el caso en totalidad.
Tratándose de mujeres,
mis ámorosos poderes
pierden toda propiedad.
Con una mujer no riño :
por ellas me batiré,
pero *con ellas* no haré
nada indigno del cariño
que me inspiran todas ellas.
Sean rubias o morenas
todas me parecen buenas,
todas las encuentro bellas.
Lo malo está en que esta vez
el pez rana ha resultado,
y como estoy escamado
no volveré más por pez.
Basta de tontas conquistas
de Tenorio callejero.
Lo más formal y certero
es jugar a cartas vistas.
Lo más serio y natural

es no volver a hacer caso
de las mujeres que al paso
hallamos por un casual.
¡ Cuántos chascos y chubascos
resultan de esos amores
de más espinas que flores,
de menos goces que chascos !
A mujer la más gentil
un hombre siguiendo va,
y luego resulta la
mujer de un guardia civil.

(Sentencioso.)

Nadie puede adivinar ,
lo que una mujer oculta
bajo el abrigo que abulta
y tanto da que pensar.
Nadie resulta adivino
en amores de momento...
Frasas son que arrastra el viento
a un ignorado destino.

(Más sentencioso.)

La mujer es un arcano,
dijo un sabio, no sé cual.
Ella es el germen del mal
de todo el género humano.

(Todavía más.)

Aumentando esta razón,
¡ La mujer es el demonio !
dijo el propio San Antonio
después de la tentación.
De la mujer los favores,
brindando al hombre placeres,

los más preciosas querereres
se transforman en dolores.

(¿Es posible más sentencioso? Pues, más.)

La mujer, probado está
que no es más que una sirena.
¡Mujeres! No hay ni una buena.
Basta de mujeres ya.
Escarmentado yo estoy
de la guapa y de la fea.
En seguida que a una vea...
a la otra acera me voy.
No más faldas. Se acabó.
No quiero hacer más el oso
perdiendo un tiempo precioso
que ninguna me abonó.

(Con resolución.)

Lo dicho bien dicho está.
Lo repito, lo aseguro,
y si es preciso, lo juro
con toda solemnidad.
Por la mujer, la más bella,
mi musa ya no retoza.

(Cruza la escena una madrileña de esas
que con su mantón remueven la atmós-
fera. Nuestro protagonista queda turu-
late.)

¡Cañones! ¡Vaya una moza!
¡Bendita seas, estrella!

(Siguiéndola con la mirada.)

Es un caso de conciencia

dejar que sola camine...
Voy a convidarla al cine,
asiento de preferencia.

(Va y vuelve rápido.)

Una más no importa nada.
Una más y terminé.
Lo que es ésta, por mi fe
bien vale UNA BOFETADA
que con gusto aceptaré
si se transforma en palmada.
¿La obtendré?
No lo sé.

TELON



Monólogos MILLÁ



PRIMER VOLUMEN

- 1 Una mala voluntad
- 2 Bolsillos vacíos
- 3 ¡Torerazo!
- 4 Unas copitas de mas
- 5 El Tenorio
- 6 Esperando a la novia
- 7 El señor n.º 13
- 8 Una bofetada

PUBLICACION:

Cada semana un monólogo, cada monólogo
20 céntimos.

DE VENTA:

En las principales librerías y kioscos de pe-
riódicos.

PEDIDOS AL POR MAYOR:

San Pablo 21.-BARCELONA.

PAGO ADELANTADO